



Un canto a la campana

Por JUAN MANUEL REYES ALCOLEA

Octubre, estamos aquí desde donde una mañana repiqueteó la campana que todos vemos allí. Aquí se tornó mambí mi pueblo, el octubre aquel del legendario tropel, que al trotar de los asombros, saltó la Patria a los hombros dignos de Carlos Manuel.

Desde este rincón de Oriente rompen los rayos del día y en bronco bronce rompía un repique diferente. Rompe el esclavo el rugiente hierro que a sus pies se aferra y ya sin rodilla en tierra rueda en toda la sabana un redoble de campana que fue rebato de guerra.

Desde aquí, lanza la diana un sonido tan profundo que aún se escucha en todo el mundo, el tañer de la campana. Esa campana es mañana de bronce, sueños y acero. Ella vio el grito guerrero que el padre Carlos Manuel a Martí entregara aquel veinticuatro de febrero.

Y ese grito fue al Moncada en voz de Fidel, y luego, se hace antorcha y con el fuego enciende la madrugada por Niquero: ¡qué alborada el mar nos trajo en un yate! ¡Qué estímulo, qué acicate puso esta misma campana toda la Patria antillana en alarma de combate!

Y no fue un esfuerzo en vano, no fueron falsas alarmas, fue la guerra con las armas arrancadas al tirano. Fue cruzar monte, pantano, fue sangrar la serventía, fue llegar el nuevo día donde se yergue Fidel: ¡Aquí está, Carlos Manuel, la Patria que usted quería!